



Resolución de aprobación 8771 del 5 diciembre 2001.
Resolución 3422 de octubre de 2002 para los niveles de educación básica y media.
Resolución 0050213 del 23 Febrero 2015 por cambio de denominación y jornada.
NIT: 900826975-6 – DANE: 111001098833



Volvamos la mirada al campo

Volvamos la mirada al campo, es un espacio de construcción colectiva, encuentro de saberes y de resignificación de la UPZ La Flora, en donde se busca mostrar la importancia del agro en el marco de la soberanía alimentaria y a través de diferentes estrategias para resignificar la labor del campesino. En el que han confluído estudiantes, (de los grados transición, sexto, noveno, octavo y once) y maestros de áreas del conocimiento tan diversas como, Ciencias Naturales, Matemáticas y Ciencias Sociales.

Por su ubicación, sobre el piedemonte de la franja sur oriental del Páramo Cruz Verde, con un rango altitudinal que oscila entre los 3100 y 3600 msnm, el ecosistema que circunda nuestro territorio es un punto estratégico para el almacenamiento y provisión del agua, así como para el mantenimiento de la diversidad biológica, al albergar fauna endémica perteneciente al bosque alto andino y bosque de niebla propios de la transición al Páramo que arroja los municipios vecinos de Ubaque y Choachí. En tiempos antiguos los Muisca mantuvieron una red de caminos que comprendía el altiplano cundiboyacense pasando por este sector de los cerros orientales y que comunicaba con los llanos orientales, a través de los cuales participaban en intercambios de artículos y materias primas como el algodón con las comunidades indígenas Teguas.

De otra parte, la composición histórica de nuestra UPZ da cuenta de las luchas de sus pobladores por forjar cada uno de sus barrios a partir de la dignificación de las condiciones materiales de existencia, proceso mediante el que se ha ido transformando la composición social y territorial de La Flora. Es por todo ello, que ese volver la mirada al campo ha significado aunar esfuerzos por reconstruir de un lado la memoria de nuestro territorio y del otro, identificar las potencialidades sociales y biológicas que este alberga para desde la escuela ayudar a su conservación y protección, esfuerzo que se ha hecho posible a partir de la mitigación del retamo espinoso, y de la consolidación de huertas escolares dentro y fuera de la institución, como puntos de anclaje desde donde se ha tejido un proyecto educativo alternativo.

Ahora bien, la política educativa de la Bogotá rural ha generado retos y desafíos para nuestras comunidades educativas, entre las que se encuentran, el consolidar la formación básica promoviendo la pertinencia de proyectos pedagógicos que respondan al contexto de nuestro territorio, involucrando a las familias de nuestros estudiantes. De igual modo, nos invita a construir colegios rurales articuladores que tengan un enfoque comunitario, para desde allí ir fortaleciendo la formación para la convivencia y la paz.

Esta experiencia pedagógica que se ha venido construyendo durante los últimos tres años se ha fijado como derrotero los ejes arriba señalados, a partir del tejido de redes de trabajo de estudiantes cuyo objetivo ha sido la defensa de las especies de flora nativas como el frailejón, bromelias, uva camarona, entre otras, las cuales se encuentran en constante



Resolución de aprobación 8771 del 5 diciembre 2001.
Resolución 3422 de octubre de 2002 para los niveles de educación básica y media.
Resolución 0050213 del 23 Febrero 2015 por cambio de denominación y jornada.
NIT: 900826975-6 – DANE: 111001098833



peligro tras el avance del retamo espinoso. Así mismo, desde el espacio de la huerta escolar nuestra institución ha logrado fortalecer el tejido social a través de la transformación de algunos espacios de la escuela, los cuales se han convertido en reservorios vivos, de siembra de hortalizas, frutas, hierbas aromáticas, pero sobre todo de construcción colectiva de saberes alrededor de la agricultura urbana y sus múltiples posibilidades, para promover el acceso a una alimentación sana, autoconsumo y en ocasiones para la generación de excedentes para su comercialización e intercambio.

En este orden de ideas, desde el grupo de historia oral y memoria colectiva, que se ha consolidado en la IED San Cayetano se ha logrado fortalecer el aprovechamiento del tiempo escolar complementario, a través de la articulación de nuestra escuela con la red cultivando saberes y sabores.

Germinando Memorias

Una de las historias inspiradoras que se ha venido escribiendo dentro de la presente experiencia pedagógica es la relacionada con la huerta Germinado Memorias¹, que es producto del trabajo comunitario construido por un grupo de estudiantes de grados novenos de la institución, a través de la articulación con la red de huerteras y huerteros de los barrios que conforman nuestra UPZ, Tihuaque, Villa Rosita, San Pedro y de los barrios del borde sur oriental de la vecina localidad de San Cristóbal; Juan Rey, Moralba, Altamira. Lo significativo de este espacio de encuentro es que surgió a partir del proceso de reconstrucción de historias barriales, las cuales fueron dando cuenta del origen y de las prácticas campesinas que aún persisten en nuestras comunidades como lo es la agricultura en espacios rurourbanos².

Por la tanto, ese volver la mirada al campo también ha hecho posible la apertura de las Ciencias Naturales y sociales escolares hacia su “escenario natural”, es decir, las historias familiares, los problemas sociales y ambientales (como la propagación del retamo espinoso) y las necesidades de la comunidad, puesto que desde de allí se puede ir recuperando y poniendo en discusión el carácter político y transformador que tiene nuestra escuela.

En volvamos la mirada al campo se ha logrado ir redefiniendo las relaciones de los distintos actores educativos hacia su territorio, a través de la mediación de proyectos como lo ha sido la mitigación de la expansión del retamo espinoso, problemática que ha suscitado la creación de cuentos e historietas a través de las que se han adelantado jornadas de sensibilización sobre su peligrosidad, acompañados de modelos matemáticos para rastrear su crecimiento o decrecimiento exponencial. Este último ha sido posible gracias a la mediación de la germinación y siembra de la planta de curuba como un agente natural con el que se ha logrado frenar su aumento exponencial.

¹ Sobre esta iniciativa se recomienda observar la siguiente historia inspiradora.

<https://www.youtube.com/watch?v=wbvinloW4f8>

² Entendidos como los espacios territoriales que se extienden hasta los bordes de la ciudad, en este caso hacia las estribaciones de los cerros surorientales de Bogotá.



Resolución de aprobación 8771 del 5 diciembre 2001.
Resolución 3422 de octubre de 2002 para los niveles de educación básica y media.
Resolución 0050213 del 23 Febrero 2015 por cambio de denominación y jornada.
NIT: 900826975-6 – DANE: 111001098833



Minga huerta comunitaria Germinado Memorias. 10 de junio de 2023

De otra parte, la experiencia de la consolidación de las huertas escolares y comunitarias ha posibilitado en nuestra institución abrir espacios de reflexión sobre el papel de la escuela en los territorios rurales y ambientales de la Bogotá actual, ya que en la construcción de ellas han confluído distintos actores sociales como la red de huerteras y huerteros, “sabores y saberes”, espacio en el que se encuentran nucleados, líderes y líderes comunales, estudiantes, madres y padres de familia; convirtiéndose paulatinamente en espacios de intercambio de experiencias, conocimientos, memorias y expectativas de vida de cada uno de sus integrantes. La agricultura urbana, entonces se ha convertido en el punto de anclaje de la escuela y los distintos barrios (Villa Diana, Tihuaque, Villa Rosita, Londres, Moralba, Altamira, Juan Rey, La Flora, Las Violetas) donde hace presencia esta red.

Enseñando a nuestros hermanos pequeños

El trabajo en la huerta escolar también ha permitido establecer procesos de enseñanza aprendizaje entre los estudiantes de grado once junto con sus hermanos pequeños de transición, en el que los primeros desarrollan con los niños más pequeños, prácticas de laboratorio de reconocimiento de las plantas, atendiendo a sus características fundamentales, sus partes, importancia para la vida y de esta manera también apoyan los procesos de lectura, escritura, manejo de vocabulario científico y socialización.

Además de ello, la siembra y la cosecha de las distintas plantas les ha mostrado a los



Resolución de aprobación 8771 del 5 diciembre 2001.
Resolución 3422 de octubre de 2002 para los niveles de educación básica y media.
Resolución 0050213 del 23 Febrero 2015 por cambio de denominación y jornada.
NIT: 900826975-6 – DANE: 111001098833



estudiantes de grado once que es posible realizar emprendimientos, desde pomadas, aceites esenciales, cremas, té; hasta, condimentos alimenticios o productos de cuidado y aseo como desodorantes, ambientadores, velas, entre otros, ya que a su vez la venta interna de estos productos ha permitido la autosostenibilidad de la huerta.

Nuestra visión para el futuro de la educación rural

Para lograr potencializar la educación en las zonas rurales de Bogotá, le seguiremos apostando a la construcción de experiencias pedagógicas como las que aquí se han expuesto, además de ello, consideramos importante atender a las siguientes recomendaciones.

Los lineamientos de la política educativa para la Bogotá rural, corresponden a unas iniciativas muy bien intencionadas, como la de garantizar trayectorias educativas completas, construir una escuela que le apueste a la paz, entre otras; por ello visualizamos una escuela que siga integrando apuestas de las comunidades locales, como el de la red “cultivando saberes y sabores” y la mitigación del retamo espinoso, en el que el rol de los docentes y estudiantes trascienda el aula de clase para sintonizarse con iniciativas que propendan por transformar las realidades territoriales y barriales.

Para garantizar trayectorias educativas completas se hace necesario seguir cultivando desde la educación inicial y pasando por la secundaria proyectos transversales como el de “volver la mirada al campo”, a través del cual se dota de sentido las jornadas educativas complementarias de niñas, niños y jóvenes.

Así mismo, en esta educación rural de cara al futuro, nuestras instituciones deben seguir siendo el punto de convergencia de los sectores multisectoriales con enfoque comunitario, porque la suma de estos esfuerzos ayudara a menguar la pobreza en nuestros territorios. Es por todo ello, que ese “volver la mirada al campo” seguirá articulado a la Mesa territorial de La Flora, a espacios como PROSOFI (proyecto social de la facultad de ingeniería) de la universidad Javeriana y a todos los esfuerzos que vienen haciendo a diario las instituciones educativas vecinas como, La IED García Márquez, por construir una escuela con enfoque territorial.

Ahora bien, desde la secretaria de Educación, y desde la instancia en la que se agrupan las 28 instituciones educativas rurales (mesa educativa de colegios rurales). Se requiere seguir apoyando proyectos propositivos e innovadores, que están trabajando en procura de mejorar la calidad educativa en nuestros colegios desde las potencialidades del territorio y la gestión educativa centrada en el desarrollo de las capacidades de los distintos actores.

Por la tanto, los lineamientos de la política educativa para la Bogotá rural implican la suma de grandes esfuerzos y de respuestas contundentes, a las complejas problemáticas de nuestras comunidades, a partir de la construcción de una agenda común con nuestras familias, estudiantes, y los movimientos sociales (comunales, juveniles), para de esta manera continuar



Resolución de aprobación 8771 del 5 diciembre 2001.
Resolución 3422 de octubre de 2002 para los niveles de educación básica y media.
Resolución 0050213 del 23 Febrero 2015 por cambio de denominación y jornada.
NIT: 900826975-6 – DANE: 111001098833



redefiniendo y reconfigurando las relaciones de nuestras escuelas con los distintos actores que hacen presencia en su territorio.

Sumado a esto, desde nuestras instituciones y comunidades se debe seguir abriendo el debate y fijando apuestas conceptuales y prácticas, alrededor de asuntos claves para la ruralidad, empezando por la concepción misma de la educación rural para una ciudad como Bogotá. Porque desde esta mirada puede cuestionarse sobre la flexibilidad requerida para atender las necesidades de nuestras comunidades. Puesto que debe ser una flexibilidad que no se agota en la implementación de modelos que propendan por una calidad educativa, sino que desde lo conceptual y metodológico se debe establecer un diálogo cercano con las necesidades reales de los territorios.

